



CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA



WEBB y BERTHELOT investigadores de la naturaleza de Canarias

EL PAISAJE
DE GRAN CANARIA
VISTO POR
SUS PINTORES



auto-caja

sobre
ruedas..
y al volante
de su coche

¡sin problemas

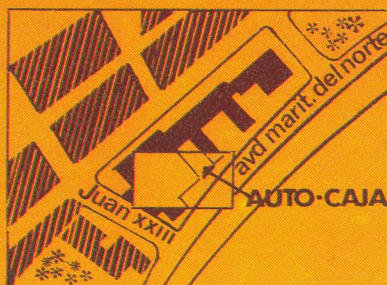
de aparcamiento!

Avda. Marítima del Norte (Edificio Humiaga II)



Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria

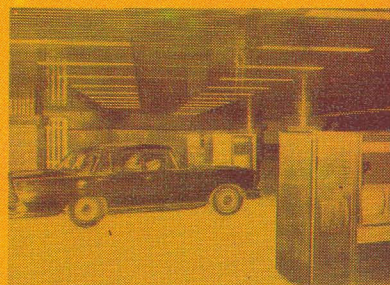
La entidad Canaria al servicio del país.



Situación geográfica de
AUTO-CAJA en nuestra Ciudad.



Aspecto exterior de la oficina
Humiaga II, donde están ubica-
dos los servicios de AUTO-
CAJA y entrada a éstos.



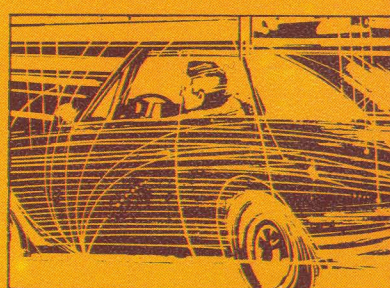
Vista general de los diferentes
monitores, por los cuales puede
realizar su operación.



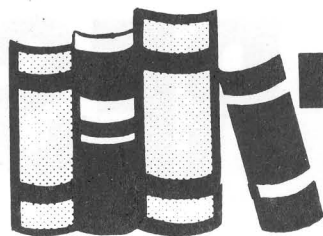
La simple pulsación del botón
rojo situado a la izquierda de
cualquiera de los monitores,
es la llave de su operación.



Inmediatamente, nuestros fun-
ccionarios le atenderán. Vd.
verá realizar la operación a
través del monitor.



En breve espacio de tiempo, y sin
problemas de aparcamiento,
habrá realizado la operación.



sumario

Editorial..... 3
 Firmas: La reserva de decisión 4
 Entrevista con Hans Matthofer, ministro alemán de Investigación y Tecnología. Webb y Berthelot, investigadores de la naturaleza de Canarias..... 6
 La moneda: su origen y evolución 8
 1975: Balance literario y artístico 13
 El paisaje de Gran Canaria visto por sus pintores 16
 Exposiciones en nuestras Salas "Cairasco" 17
 Empresas de Canarias: SALCAI, sociedad de trabajadores del transporte interurbano 21
 Alberto, un escultor rescatado 22
 La facción surrealista de Tenerife 24
 Sociología del Arte 26
 El Cine..... 27
 Suplemento educativo "Padres e Hijos" 28
 31

EMPRESA EDITORA:

CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA Triana, 89

REDACCION Y ADMINISTRACION General Franco, 39

IMPRESO en el SERVICIO DE REPROGRAFIA DE LA CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA

Lepanto, 45
 Dep. Legal G. C. 82 - 1970
 Año VI - Nº 71 - Enero 1976

DIRECTOR:

ALFREDO HERRERA PIQUE

EL NUEVO ROSTRO DE LA PAZ

Toda una tradición intelectual de nuestro mundo circundante descansa en la idea, resumida en un famoso aforismo romano, de que es precisa la preparación bélica para rechazar cualquier posible agresión del enemigo.

Hoy, sin embargo, recorre el mundo entero una ansia incontenible de auténtica y profunda paz. Movimientos juveniles, de gran importancia en la inmensa mayoría de los países del planeta, alzan su voz, para proclamar el pacifismo, a veces de forma difusa, inconcreta, sin raíces doctrinales profundas. En ocasiones, es evidente, se defiende una paz evanescente, que puede ser el preludio de una agresión totalitaria, que puede derivarse de cualquiera de las ideologías radicales que hoy pululan por todos los paralelos de la tierra.

Una de las leyes fundamentales de la existencia humana, es la conservación de la vida, y, para su defensa, también el mundo grecolatino condensó un aforismo cuya veracidad es innegable: "es lícito repeler la fuerza con la fuerza". Por consiguiente, no es nuestro propósito pregonar un desarme indiscriminado que nos coloque, sin energía y sin instrumentos defensivos, en manos de un enemigo que acecha.

Van ganando terreno, sin embargo, toda una doctrina de la no violencia. Gandhi y el mismo Helder Cámara, a distintos niveles y en diferentes categorías, defienden esta opción pacífica de no arbitrar medios violentos en las relaciones personales con los demás.

Y esta opción que simplemente apuntamos tiene la gran ventaja de intentar la disciplina personal, que es el soporte básico para una más profunda doctrina de la paz. El día que el hombre realice, en sí mismo, la gran revolución de sentirse pacífico en el trato con el prójimo, -el que está cerca, aquí y ahora, a nuestro lado- derrochando paciencia y buena voluntad, habremos comenzado, sin duda, la nueva andadura de la Paz.

De esa paz que estos días, algo difusamente, en el jolgorio navideño, hemos, tal vez, oído hablar: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Se advierten síntomas, todavía imprecisos, de un nuevo rostro de la Paz. Dios quiera que sepamos conseguirla a veces del ingente esfuerzo personal que ella demanda. No es fácil ser pacífico en un mundo enloquecido por la violencia. Pero es, sin embargo, una demanda insoslayable de supervivencia y de solidaridad entre el género humano.